Date Accepted: April 2020

Date Published: June 2020

Francisco Umbral, lector de *Don Quijote*

Juan Pablo Ramos

Universidad Nacional Autónoma de México

no-aloha@live.com

Recommended Citation/Citación recomendada

Ramos, J. P. "Francisco Umbral, lector de Don Quijote" *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 10, no. 1, 2020, pp. 116-129, doi:10.5206/entrehojas.v10i1.9456.

Francisco Umbral, lector de *Don Quijote*

ABSTRACT

The paper discusses the so far unnoticed relation between Miguel de Cervantes' *Don Quixote* and the life and works of Spanish novelist Francisco Umbral. In spite of having written numerous texts on canonical Spanish authors, Umbral actually paid limited attention to Cervantes. The purpose of the paper is to establish the few yet significant affinities that Umbral expressed towards Cervantes and the main character of his novel. In order to demonstrate this complex link, the paper compares the character of Alonso Quijano to Umbral as a public figure himself. In both cases, there is a constant negotiation between fact and fiction, which leads us to problematize, according to Ian Watt, the concept of "myth" as a paradigm of modern individualism. The second part of the paper examines the metaphors of history that Umbral discovers throughout his reading of *Don Quixote*. Finally, the third section reflects on the similarities between Quijano and Umbral as both heroes and polemicists. Conclusions show that Umbral's interpretation is symptomatic of a shared perspective of Miguel de Cervantes' novel among late 20th century Spanish writers.

KEYWORDS

Cervantes, Hero, History, Myth, Spanish Literature, Umbral

RESUMEN

El artículo discute la hasta ahora inadvertida relación entre *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes y la vida y obra del novelista español Francisco Umbral. A pesar de haber escrito una numerosa cantidad de textos sobre autores canónicos de la literatura española, Umbral prestó escasa atención a Cervantes. El propósito del artículo es establecer las escasas pero significativas afinidades que Umbral expresó hacia la figura de Cervantes y el protagonista de su novela. Para evidenciar este complejo vínculo, el artículo compara, en primer lugar, el personaje de Alonso Quijano con Umbral mismo en tanto figura pública. En ambos casos existe una negociación entre la realidad y la ficción, que nos conduce a problematizar el concepto de "mito" como paradigma del individualismo moderno según Ian Watt. La segunda parte del artículo examina las metáforas históricas que Umbral descubre en su lectura de *Don Quijote*. Finalmente, la tercera parte reflexiona en torno a las similitudes entre Quijano y Umbral como héroes y polemistas. Las conclusiones apuntan a que la interpretación de Umbral es sintomática de una perspectiva compartida por los escritores españoles a finales del siglo XX sobre la novela de Miguel de Cervantes.

PALABRAS CLAVE

Cervantes, héroe, historia, Literatura Española, mito, Umbral

Contexto

El presente ensayo analiza el hasta ahora inadvertido vínculo entre el escritor español Francisco Umbral (1932-2007) y el gran libro cervantino, *Don Quijote de la Mancha*. En su vasta producción literaria, Francisco Umbral puso en práctica un impulso ensayístico que lo motivó a reflexionar sobre la obra de numerosos poetas, filósofos y novelistas. A través de citas, guiños, alusiones, homenajes, sátiras o anécdotas, fue bastante enfático al expresar sus afiliaciones dentro del canon literario de occidente. Umbral no titubeó al consignar sus opiniones y juicios mediante un estilo que él mismo describió como “inconfundible, intransferible, propio, desesperadamente personal” (1996: 103). Al establecer un diálogo permanente con otros autores, propuso un sistema de vasos comunicantes que enriquecer el valor histórico y estético de su propia producción, además de acentuar su condición peculiar e inclasificable dentro de las letras españolas, pues resulta difícil adscribirlo a una generación en específico.

Publicaciones recientes concuerdan en el hecho de que Umbral escribió con una consciencia marcada de sus referentes y modelos literarios (Martínez Rico y Díez 2). Su obra se debe a muchas otras: desde una etapa temprana reconoció la deuda con autores como Francisco de Quevedo, Juan Ramón Jiménez o Camilo José Cela, por decir mencionar algunos ejemplos. Curiosamente, entre las páginas entusiastas que Umbral dedica a distintos escritores españoles, Miguel de Cervantes es un gran ausente. Si la figura tutelar de algunos autores adquiere un peso indiscutible en la obra de Umbral, la presencia de otros, como es el caso de Cervantes, es una sombra que acecha los entresijos de sus novelas, ensayos y artículos literarios. La intermitente y a veces distante reacción de Umbral ante *Don Quijote de la Mancha* alcanzó un punto máximo en las postrimerías de su carrera, poco antes de ser galardonado con el Premio Miguel de Cervantes en el año 2000. La apreciación reverencial de Umbral hacia el libro cervantino es relativamente tardía y se centra, en buena medida, en su valor metafórico.

¿Cómo trazar, pues, la ruta que une al hidalgo de la Mancha con el cronista madrileño? ¿Cómo desenredar el nudo entre Umbral, Cervantes y su obra maestra? ¿De qué manera se imbrica el quijotismo de Umbral con su contexto propio histórico? ¿En qué se asemeja la interpretación umbraliana del Quijote con la de sus coetáneos? Sus opiniones en torno al libro cervantino son sintomáticas de una visión afín compartida por diversos escritores españoles del último cuarto del siglo XX. Es, en otras palabras, un quijotismo ambivalente. Quijotismo globalizado en los albores del nuevo milenio que, al mismo tiempo, permanece sujeto a interpretaciones de carácter nacionalista. Es en el contexto español posmoderno cuando escritores como Andrés Trapiello y Gonzalo Torrente Ballester, sin la pretensión de descubrir el hilo negro, apelaron a actualizar el mito quijotesco cuando parecía haberse agotado como tópico ensayístico. Congruente con su imagen pública y pensamiento político e histórico, la lectura de *Don Quijote de la Mancha* realizada por Umbral plantea un juego de identificaciones y espejismos con el protagonista de la novela, y problematiza, desde la subjetividad, nociones como el mito y la ficción; la metáfora y la historia; las figuras del héroe y del polemista.

El mito y la ficción

En 1999, Umbral publicó el prólogo a *Don Quijote* para la colección de clásicos de la colección RBA, sello de distribución masiva que se posicionó desde 1981 como uno de los más exitosos en lengua hispana. La elección de Umbral como prologuista no parecía fortuita. Para aquel entonces Umbral ya era reconocido como un cronista de enorme popularidad. Reproducido anteriormente como un artículo para el periódico *El Mundo* titulado “Cervantes y Voltaire”, el prólogo hace marcado énfasis en el contexto histórico de la obra de Cervantes (Umbral 1999). Con el distanciamiento propio de la edad madura, Umbral se identifica de forma nostálgica con Alonso Quijano, un hombre de más de cincuenta años que se inventa a sí mismo. Su interpretación plantea

un espejeo entre el yo autobiográfico y el personaje de ficción. El diálogo que el autor sostiene con el libro cervantino transmite una sensación de cansancio vital que contrasta con la actitud demostrada en libros anteriores. En *Mortal y rosa* (1976), por ejemplo, el narrador afirma: “me gusta parame a ver trabajar a Zurbarán, a Cervantes, a Proust, como en la calle de pequeño, me paraba a ver trabajar a los poceros. Estos otros grandes son poceros de la humanidad (...) son, antes que genios, unos grandes trabajadores” (Umbral 2001: 215). Aquella perspectiva de Cervantes como un trabajador u orfebre del lenguaje se difuminará gradualmente, en aras de una visión mítica de Don Quijote.

Parece lógico que la invención de sí mismo haya sido un rasgo quijotesco atractivo para Umbral. En efecto, buena parte de su producción literaria está configurada por procedimientos de autoinvención que bien podríamos considerar quijotescos. Como señala Manuel Alberca, las novelas de autoficción umbralianas crean “una mitología frondosa y elíptica a la vez, impenetrable para el lector, al que se le oculta el verdadero referente biográfico” (227). Para Alberca, dichas novelas formulan una “automitificación solapada”, donde el referente real permanece oculto tras un nombre literario (225). Como Alonso Quijano, Francisco Umbral (nacido Francisco Pérez Martínez) recurrió a un alter ego para popularizar sus hazañas y conseguir fama y renombre en los círculos literarios madrileños. Sería, en última instancia, una vía de evasión de la identidad real, misma que documentó en el año 2004 Anna Caballé al escribir *El frío de una vida*, amplia biografía sobre el controversial escritor, quien solía evadir información privada como su edad o antecedentes familiares. Al hacer pública la partida de nacimiento del autor, Caballé desenterró la información biográfica reveladora que le sirvió a Umbral como materia prima en sus novelas, verdaderos ejercicios de enmascaramiento, distorsión y reinención del pasado y la identidad. Años después, Caballé agregaría que [Umbral] “había construido una ficción de la realidad vivida y la había hecho su verdad, la presentaba como tal” (6).

La nebulosidad de sus orígenes y el afán por autoinventarse sería, en ese sentido, la primera afinidad de Umbral con Don Quijote, personaje sometido por el narrador a una estrategia permanente de ocultamiento. Pues ¿cuándo nace Alonso Quijano?, ¿de dónde viene?, ¿cuáles son sus orígenes familiares? Sabemos, basados en unos cuantos antecedentes, que un día su vida da un vuelco a partir de la venta de sus fanegas de tierra para comprar libros de caballerías. La obsesión con dicho género literario termina por secarle el seso y lo impulsa a seguir los pasos de la caballería andante. Inclusive su edad es algo que resulta difícil de delimitar: ¿cuál es la edad exacta de Alonso Quijano? Sabemos que “frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años” (28). Nebulosidad biográfica que obliga al lector a deducir. No obstante, el personaje de Cervantes, a diferencia de un personaje real, no puede trascender los límites de la ficción. Como señala Benjamin P. McLean “a pesar de que la historia sugiera que el personaje siga existiendo durante los años entre las dos partes, para los fines de Cervantes, Alonso Quijano y su historia no existen afuera de los límites cronológicos del comienzo y término de los dos libros” (1327). El personaje opera desde y para los fines exclusivos de aquello que hoy entendemos como ficción. Don Quijote es, en tanto ficción vivida por una entidad llamada originalmente Alonso Quijano, un personaje que hace ficción consigo mismo. En varias ocasiones demuestra insistencia en realizar hazañas que queden consignadas en los libros. Parece dispuesto a explotar al máximo el renombre que, encarnado como Don Quijote, pueda proporcionarle la cultura impresa. Si, como señala José Ángel Ascunce, Alonso Quijano es “el personaje olvidado de la tragedia quijotesca”, podemos afirmar que Francisco Pérez Martínez fue, de forma análoga, durante varias décadas, el personaje olvidado en la historia pública de Francisco Umbral (10).

Es en aquel entramado de identificación y auto/mitificación donde se asoman las primeras similitudes entre Umbral y Don Quijote. Pero no es únicamente el ser escindido entre la ficción y la realidad lo que cautiva al autor de *Las ninfas*. De acuerdo con Umbral, Alonso Quijano es un personaje que, a raíz de un súbito impulso, se percata de “que ha empezado para él la vejez, que

empieza a ser un hombre desapasionado (...) que necesita inventarse (...) las pasiones que ya no siente, o solo de manera muy tibia” (Umbral 2005: 264-265). En otras palabras, Umbral descubre en Don Quijote de la Mancha la historia de la forja de un hombre ordinario transformándose en mito. En efecto, para Ian Watt el hidalgo manchego es un mito del individualismo moderno, situado a la par de otros personajes arquetípicos como Don Juan, Robinson Crusoe y Fausto. Para Watt, la cuestión asociada al mito y a Don Quijote es, por una parte, estructural, pues “el protagonista emprende una acción duradera en el tiempo con una idea muy simple en mente, cuya puesta en práctica sin embargo puede entrañar un número infinito de aventuras” (73). Por la otra, el mito se gesta allí donde se desdibujan los límites entre la ficción y la historia. Añade que “los libros de caballerías habían convertido a personajes casi históricos en seres de ficción; Cervantes ha convertido a sus personajes de ficción en auténticas celebridades históricas” (Watt 80).

Un personaje mítico no solo inventa pasiones lectoras, sino también amorosas. En un artículo publicado en *El Mundo*, Umbral recurrió a un término clave para definir al manchego según su particularísima óptica: el solterón. Afirma que “el sueño de Dulcinea es el sueño amoroso de todo burgués solterón, que apenas ha conocido a la mujer. Las mujeres no se enamoraban de don Miguel porque era algo canijo de esquelatura y algo tímido bajo su aureola judía, Cervantes olía a castidad macho (sic) como todos los solterones” (Umbral 2004). Umbral funde al autor y a su personaje a partir de un rasgo fisiológico. Curiosamente, las ideas de Umbral sobre la sexualidad de Don Quijote entrarán en consonancia con la perspectiva de otros estudiosos dedicados a indagar en la (a)sexualidad quijotesca. Teresa Aveyra sugirió en un artículo dedicado al erotismo de Don Quijote que “Dulcinea —mujer ideal y abstracta— es el valladar que Alonso Quijano se ha levantado para evadir toda aproximación a la mujer real y concreta” (469). Ascunce, por su parte, al poner en tela de juicio la precariedad sentimental de Alonso Quijano, también lo juzgaría como “solterón irredento” (3). Coincide las tres perspectivas en detectar una dificultosa relación del protagonista con

el sexo femenino. Para Umbral, Alonso Quijano es una figura arquetípica del solterón en la cultura española. Un solterón convertido en mito.

Metáfora e historia

En *Los cuadernos de Luis Vives* (1997), Umbral afirmaba que “en el Quijote no hay sexo ni apenas mujeres, pero hay mucha política, todo es política o metáfora de ella, como que Cervantes escribió el libro cuando la perspicua condición femenina le interesaba ya menos” (Umbral 1997: 162). Este juicio es bastante representativo de la postura que ya habría tomado el autor con respecto a *Don Quijote de la Mancha*, un libro de enorme valor histórico que es, al mismo tiempo, la metáfora de una nación entera. Su modelo interpretativo es continuador de una tradición literaria que encuentra en el libro de Cervantes metáforas del alma nacional española, como lo hizo la generación noventayochista. En el discurso de aceptación del Premio Cervantes, recibido en el año 2000 en medio de una gran controversia, Umbral afirmó que “*Don Quijote* se enfrenta contra metáforas del vivir, desface alegorías y yangüeses, o reposa en unos duques, de modo que la locura empieza con la realidad y no antes” (Umbral 2014). Más allá de la psique del protagonista, Umbral descubre en la novela una metáfora de la vida española que se traduce en pasiones, ya no amorosas, sino políticas. Se trata, en última instancia, de un temperamento nacional. Como evidencia otro artículo firmado un año más tarde, el tema se volvió una obsesión para el autor:

ocurre que [España] efectivamente es un país que se ha movido históricamente por pasiones más que por intereses (Inglaterra) o por ideas: Francia. La pasión sustituye muchas veces, en nuestro devenir ilustre o anónimo, a cualquier otra fuerza del tiempo y de los hombres. La pasión de la Reconquista, la pasión de América, la pasión del Imperio, la pasión barroca y, venidos a lo de ahora, nuestra Guerra Civil del 36 que no fue sino el encuentro de las dos grandes pasiones nacionales, por encima o por debajo de intereses o juegos banderizos. Lo

que caracteriza y resume nuestra historia es la eclosión de las pasiones puras o impuras, de la pura pasión (Umbral 2001).

La lectura en clave metafórica del Quijote según Umbral opera en dos niveles. La primera se enfoca en aspectos de la trama; la segunda, en la historia de su país y en el contexto donde escribió Cervantes. Curioso cómo, años después, Umbral afirmaba: “cuando me dieron el Premio Cervantes se me olvidó decir que a mí me emociona mucho más Cervantes que Don Quijote” (Umbral 2004). Es, una vez más, la nota histórica la que predomina por encima de la ficción, pues es el trayecto histórico que recorre Cervantes como personaje y testigo de una realidad adversa lo que más intriga al narrador madrileño. Irónicamente, Umbral no consideraba que Cervantes poseyera una mirada crítica como escritor. Al preguntarse en torno al supuesto “barroquismo” del Quijote, Umbral lo definió como “un danzón afortunado entre la retórica renacentista del hidalgo y las molduras verbales que son los refranes de Sancho, y que todavía encontramos en Cela” (2005: 265). La inexactitud del término “barroco” revela el libre arbitrio de una lectura de escaso rigor filológico, puesto que ni los valores ni el lenguaje de la obra corresponden con los del barroco, si bien hay críticos que se inclinan a considerar barroca la totalidad estructural del libro.

Tal vez a raíz de su contacto con la teoría estética de Eugenio D’Ors, Umbral se sintió motivado a compartir sus propias reflexiones en torno al barroco español. En su biografía sobre Larra, publicada en 1965, Umbral propuso una genealogía literaria del barroco español, ramificándola a partir de su potencialidad crítica. Distinguió, pues, dos familias. Una de autores disidentes y críticos: Quevedo, Larra y Valle-Inclán. La otra, de vena más bien “popular”, la conforman Cervantes, Pérez Galdós y Machado, autores que, según Umbral, no se plantearon la necesidad de cambios políticos y sociales. El segundo grupo tiene «su correlato en la divergencia estilística que Umbral diagnostica en cada grupo de autores a la hora de plasmar su genio creador en la obra literaria: respectivamente, el estilo frente a la “llaneza absoluta” (Maurel 135). No obstante,

cabe destacar que la admiración que Umbral sintió hacia el primer grupo de escritores radica en una expresa afinidad que no fue solo estilística, sino también biográfica. El motivo es fácil de desentrañar. Cervantes como personaje histórico simplemente no se amoldaba al proyecto estético umbraliano, caracterizado por la excentricidad, la imagen pública del escritor dandi y el barroquismo lingüístico. A pesar de ello, el autor descubrió dos afinidades con su obra narrativa: el torrente metafórico y la habilidad para contener la sociedad que le tocó vivir.

El héroe, el polemista

La insistencia en los rasgos heroicos de Don Quijote familiariza la perspectiva de Francisco Umbral con la de algunos exponentes de la generación del '98. De acuerdo con el autor de *Mortal y rosa*, “hay tres razones para ser héroe (...) En Cervantes, estas razones son el inventarse pasiones, la capacidad de ejercitarse contra el tiempo y el haber roto con el compromiso burgués de la novela y de la vida. El hombre que se inventa pasiones es tan héroe o más como el que las vive” (Umbral 2000). Una afirmación semejante daría por terminada la discusión acerca de la supuesta heroicidad de Don Quijote, misma que deriva del romanticismo europeo, movimiento estético y literario que descubrió en el personaje de Cervantes un héroe trágico e insatisfecho con la realidad exterior (McLean 1319).

Por un lado, la heroicidad se relaciona estrechamente con la edad del protagonista, pues “la primera lección que Cervantes nos da en su libro [es que] la vida tiene una segunda parte que se correspondería con la tercera juventud de Aristóteles” (Umbral 2000). En otras palabras, se trata de un heroísmo avejentado ejercido por un hombre socialmente circunscrito. En la perspectiva heroica que tiene Umbral del personaje de Cervantes se entrecruzan factores relacionados con la ideología política personal, de izquierda y solidaria con las luchas de la clase trabajadora. Para Umbral, la revancha caballeresca de Don Quijote significa “la primera rebelión española del intelectual

aburguesado, la primera revolución burguesa del hidalgo antecedente y el primer motín del castellano pueblo, un motín de uno solo, Sancho, que vale todos los que vendrán” (2000).

Asimismo, el talante heroico radica en la capacidad de Don Quijote en desatar polémicas, como ocurre en su célebre discurso de la edad dorada, donde su autor condena «nuestros detestables siglos» (De Cervantes 98). Si bien la fase polemista de Umbral daría pie a otro estudio, han sido bien documentados sus escarnios públicos a autores vivos, como Arturo Pérez Reverte, y juicios descalificativos de autores ya fallecidos, como Pío Baroja. Gesto antagónico que posee sus primeras expresiones en la producción literaria del modernismo español, la intención de desconcertar al lector con juicios incendiarios echa sus raíces en el pensamiento cínico de Miguel de Unamuno. En un ensayo dedicado a Luis Bello titulado “Sobre mí mismo”, el escritor bilbaíno aconseja: “Y a lo que hay que aspirar, créamelo, amigo Bello, es a ser el tío que carga. “¡Ese tío me carga!””. (193).

Sin embargo, la visión de Umbral se separa de las lecturas de carácter filosófico de la generación noventayochista, si bien el análisis de la gran obra de Cervantes también responde a la construcción de un espíritu nacional. A pesar de las comparaciones con los preceptos de dicha generación, no podemos pasar por alto la diferencia entre los géneros literarios empleados y su circulación: el ensayo y el artículo de opinión. Umbral le dedicó más atención a Don Quijote en sus artículos para medios impresos, y no en su producción ensayística en sentido estricto. Es innegable, no obstante, el parentesco entre ambos géneros. Como señala Jean Pierre Castellani, “la presencia de la primera persona gramatical (...) se vuelve aquí imprescindible (...) Sin este yo dictatorial y por consiguiente injusto, o equivocado, o agresivo, no hay columna ni en su emisión ni en su recepción” (52). Desde la trinchera del periódico, Umbral confronta al personaje cervantino y a su autor con irreverencia y solemnidad; de la simpatía coloquial a la admiración nacionalista. Quiso presentar a sus lectores una perspectiva actualizada del libro cervantino. Analizó al personaje para conferirle cualidades heroicas y, de paso, consignar opiniones que reafirmasen su fama como un escritor

sumamente idiosincrático y conocedor de la historia de su país.

La mirada de Umbral sobre el libro cervantino, empero, no debe ser entendida como un caso aislado. Sus reflexiones emergen en un momento de la España a finales del siglo XX donde otras plumas destacadas reflexionaron sobre Don Quijote de la Mancha. Para Gonzalo Torrente Ballester, buena parte de la cuestión de la locura quijotesca se sostiene en el tema del aburrimiento y la alienación. Si su teoría no resulta del todo convincente para la crítica especializada, su reflexión cobra sentido para los lectores contemporáneos:

Si aún hoy se entra en una tabernita de cualquier lugar de la Mancha después de la hora en que todos han abandonado el trabajo, es sólito ver a la gente apretarse ante la pantalla de la televisión, vivir vidas ajenas, porque hoy como entonces la enajenación, salir de uno mismo, es el único remedio contra el aburrimiento. Si la gente lee es por eso. Y Don Quijote, hombre cuya necesidad de acción se va poco a poco atenuando, empieza a leer para salir de sí mismo y no aburrirse (258).

Por su parte, Andrés Trapiello, al hacer un recorrido por el quijotismo en España, llegaba a la discutible conclusión de que Galdós es el mejor aprendiz de la lección cervantina (261). Su afán revisionista lo lleva por otros derroteros más valiosos: ¿qué observación novedosa —se pregunta— podríamos añadir a estas alturas con respecto al Quijote? La insistencia de ambos es, no obstante, reveladora: el Quijote todavía tiene el potencial de hablarnos directamente en un mundo globalizado lleno de distractores en el que los hábitos de la lectura y sus soportes tecnológicos han sufrido cambios drásticos. Dos temas fundamentales pueden extraerse de las opiniones de estos dos autores: la preocupación por el hombre contemporáneo, y, a la par, la necesidad de presentar una visión sintética de las lecturas más destacadas que se han hecho en torno a la novela de Cervantes desde el siglo XIX. Hay cierto derrotismo en las palabras de Trapiello: “Creo de verdad que ninguno de nosotros tiene una idea nueva del Quijote (...) La nuestra es una época formalista, y las lecturas que más conmueven hoy del Quijote, o al menos las que más llaman nuestra atención, están relacionadas

con los aspectos formales del libro” (263). Para Umbral, al contrario, las hazañas del libro cervantino no son estilísticas o formales, sino sentimentales, políticas e históricas. Umbral escribió desde un contexto globalizado, de incontables relecturas e interpretaciones, donde el esfuerzo por presentar algo innovador en torno al Quijote parecería una empresa perdida. La nota que distingue a su lectura radica es la de entregarnos un Don Quijote español, pero también universal, en el albor del nuevo milenio.

Conclusiones

En un magistral ensayo, Francisco Rico se preguntaba: “¿es aún posible una lectura virginal, adámica, del Quijote?” Rico reconocía que “seguramente no” (10). El cervantista pensaba, sin duda, en las muchas épocas que la novela de Cervantes ha atravesado. Es la aventura de Don Quijote que se ha desarrollado fuera de los márgenes del libro, abriéndose paso entre distintas épocas y, finalmente, convirtiéndose de manera indiscutible en parte del canon de la cultura española. Como Rico ha evidenciado, esto no fue un proceso rápido ni sencillo. En ese sentido, ¿en qué se distingue la literatura quijotesca producida a finales del siglo XX? Al contrastar la economía entre los albores del siglo XVII y la entrada del siglo XXI en España, José Luis García Delgado y Juan Carlos Jiménez determinaron que, en efecto, se trata de dos épocas de transición, pero tan diferentes entre sí, que una puede considerarse de decadencia y la otra de florecimiento. Agregan que

se está ante dos encrucijadas interseculares con horizontes radicalmente distintos. La España del Quijote, exhausta por el esfuerzo precedente, tiene ante sí un horizonte desencantado; por el contrario, la España que se asoma al siglo XXI, tras decenios provechosos, con progreso material e institucional, tiene sobradas razones para mirar el tiempo que viene con razonable esperanza (219).

Es entendible que la identificación entre los lectores contemporáneos y Don Quijote de la

Mancha se suscite tan sólo desde un marco moderno e individualista; en ocasiones el lector carece de los códigos históricos necesarios o el horizonte de lecturas pertinente para establecer asociaciones entre su contexto y el que le tocó vivir a Cervantes. Don Quijote es visto, así, como un mito de la locura, del aburrimiento o de la soltería, pero mito, al fin y al cabo. Al reinterpretar a Don Quijote en sus artículos periodísticos como un “mito del individualismo moderno”, Francisco Umbral contribuye, a su vez, a hacer un mito de sí mismo. Sin embargo, podemos agregar que, en contraste con su lectura de otros autores, el libro cervantino le generó un entusiasmo moderado y tardío: una pasión de vejez.

La revisión de la literatura quijotista del siglo XX a la luz de la interpretación de Umbral no pretende demeritar las propuestas del segundo. Por el contrario, le confiere complejidad a una obra ya de por sí en extremo compleja. Para Francisco Rico, “el libro de Cervantes ilustra una paradoja: la perspectiva moderna traiciona en mayor o menor grado el sentido original; la perspectiva antigua le resta parte del valor y la vigencia que de mil amores seguimos reconociéndole; y no es fácil situarse en el punto justo entre uno y otro extremo del camino” (9). La mirada umbraliana tensa aquella paradoja al llamar “solterón” a Don Quijote y “fantoche” a Sancho, leyéndolos tan sólo desde sus propios fines irónicos, anacrónicos y humorísticos. A su vez, Umbral recurre a la novela de Cervantes como una excusa para presentar una galería de momentos apasionados en la historia de España. Sus opiniones conforman un poliedro histórico, auto/biográfico y político. A finales del siglo XX ya no podemos hablar de un trazo “rectangular” del pensamiento español en relación al libro de Cervantes, como sugería en un artículo Alberto Porqueras Mayo, sino de múltiples caras que plasman las más variadas inquietudes, reflejo de una era fragmentaria y globalizada (28).

Andrés Trapiello se preguntaba: “¿podemos hablar nosotros de una visión contemporánea, estrictamente actual, del Quijote? Parece que no. Para muchos, sin embargo, es lo contrario, aunque decimos muchos y estamos hablando en el mejor de los casos de veinte o treinta cervantistas de todo

el mundo” (260). Muy a pesar de sus afirmaciones, se ha intentado mostrar en este trabajo que las puertas no quedan del todo cerradas. Los escritores españoles de la segunda mitad del siglo XX parecían llevar a cuestas cierta resignación al intentar innovar cuando se trataba de hacer glosa de la obra maestra de Miguel de Cervantes. Al asumir el desafío, la admiración tardía de Umbral hacia Don Quijote de la Mancha coincide con su conquista absoluta de un estilo personal. Después de todo, no faltaban muchos años para que él mismo se transformara, también, en un mito.

Referencias

- Alberca, Manuel. *La máscara o la vida. De la autoficción a la antificción*. Málaga: Pálido Fuego, 2017.
- Ascunce, José Angel. “Alonso Quijano: El héroe olvidado de la tragedia quijotesca.” *Revista de Hispanismo Filosófico*, Vol. 10, 2005, pp. 1-10.
- Aveleyra-sadowska, Teresa. “El erotismo de Don Quijote.” *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, vol. 26, no. 2, julio 1977, pp. 468-479.
- Caballé, Anna. “Post Scriptum.” *Intramuros*, no. 32, otoño/invierno, 2010-2011, pp. 6-7.
- . *Francisco Umbral: El frío de una vida*. Madrid: Espasa, 2004.
- Castelani, Jean-Pierre. “El yo en las columnas periodísticas de Francisco Umbral.” *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, vol. 4, septiembre, 1999, pp. 51-59.
- Cervantes, Miguel De. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Real Academia Española, 2004.
- Gamerro, Carlos. *Ficciones barrocas: Una lectura de Borges, Bioy Casares, Silvina Ocampo, Cortázar, Onetti y Felisberto Hernández*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Ediciones, 2010.
- García Delgado, José Luis y Juan Carlos Jiménez. “El tiempo del Quijote y el nuestro.» Guanajuato en la geografía del Quijote.” *XII Coloquio Cervantino Internacional: Lectura y recepción de Cervantes*, vol. 12, 2002, pp. 201-222.
- García-Posada, Miguel. “El escritor perpetuo.” *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, vol. 581, mayo, 1995, pp. 3-4.
- Martínez Rico, Eduardo; J. Ignacio Díez. “Presentación: Umbral y la poesía.” *Arbor*, vol. 191, no. 774, julio-agosto, 2015, pp. 1-4.
- Maurel, Marcos. “Por los autores de Umbral (Francisco Umbral y el ensayismo biográfico).” *Valoración de Francisco Umbral: Ensayos críticos en torno a su obra*, ed. Carlos X. Ardavín.

- Gijón: Libros del Pexe, 2003, pp. 123-43.
- McClean, Benjamin P. "Don Quijote: ¿héroe o antihéroe?" *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, vol. 2, 2004, pp. 1318-1328.
- Porcheras Mayo, Alberto. "El Quijote en un rectángulo del pensamiento moderno español. Notas sobre las actitudes de Unamuno, Ortega, Madariaga y Maeztu." *RHM*, vol. 28, 1962, pp. 26-35.
- Rico, Francisco. *Tiempos del Quijote*. Barcelona: Acantilado, 2012.
- Torrente Ballester, Gonzalo. "El aburrimiento como causa remota." *Visiones del Quijote*, ed. Álvaro Armero. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2005, pp. 257-264.
- Tripiello, Andrés. "El caballero de la rienda." *Visiones del Quijote*, ed. Álvaro Armero. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2005, pp. 260-264.
- Úbeda, J. F. "Y Francisco Umbral sacó su fusil: Sus archienemigos literarios." *Libertad Digital*, agosto 28, 2015.
- Umbral, Francisco. *Los cuadernos de Luis Vives*. Barcelona, Editorial Planeta, 1996.
- . "Cervantes y Voltaire." *El Mundo*, 22 de abril, 1999.
- . *Mortal y rosa*. Barcelona: Ediciones Destino, 2001a.
- . "La pasión vasca." *El Mundo*, 21 de abril, 2001b.
- . "Cervantes." *El Mundo*, 18 de octubre, 2004.
- . "El Quijote, una pasión tardía." *Visiones del Quijote*, ed. Álvaro Armero. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2005, pp. 264-266.
- . "Discurso Francisco Umbral, Premio Cervantes 2000." *Archivo RTVE*, 27 de octubre, 2014.
- Unamuno, Miguel de. "Sobre mí mismo (pequeño ensayo cínico)." *El ensayo español. Siglo XX*, Ed. Jordi Gracia y Domingo Ródenas. Barcelona: Crítica, 2009, pp. 193-195.
- Watt, Ian. *Mitos del individualismo moderno: Fausto, Don Quijote, Don Juan y Robinson Crusoe*. Madrid: Cambridge University Press, 1999.